CULTURA

Una biografía acaba con la fama de malvada de Agripina

La historiadora Emma Southon destaca la ambición política de la madre de Nerón

PAULA CORROTO, **Madrid**

Fue hermana de Calígula, esposa de su tío Claudio y madre de Nerón. Agripina la Menor (15-59), hija del general Germánico y de la intrigadora Agripina La Mayor, fue la mujer que más cerca del poder estuvo en el imperio romano en una era llena de incestos, complots con asesinatos varios y depravaciones que contaron Tácito y Suetonio en sus *Anales* y *Vidas de los doce Césares*, respectivamente. Agripina ha quedado siempre retratada como una asesina —mató a su esposo— y mujer malvada —intrigó contra su hermano—, y así es como llegó a la cultura popular de la mano de series como *Yo, Claudio*.

Sin embargo, ahora una nueva biografía de la historiadora británica Emma Southon, *Agripina. La primera emperatriz de Roma* (Pasado y Presente) muestra otro perfil. "También fue una gran diplomática y política. Si se le hubiera permitido gobernar en su nombre, creo que habría dirigido bien Roma y se le hubiera recordado como un buen emperador igual que hoy se recuerda a Marco Aurelio", afirma la autora.



Busto de Agripina del siglo I.

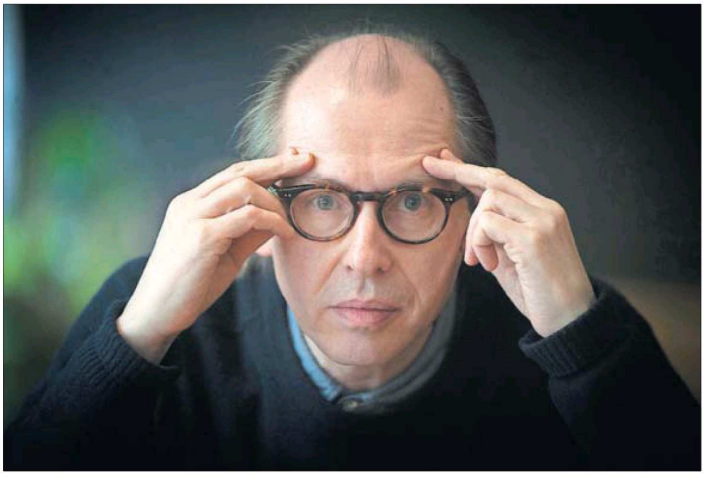
Southon no es una investigadora al uso. Tiene un *podcast* llamado *History is sexy* y su libro está plagado de referencias a la cultura actual, con anotaciones sobre el príncipe Guillermo y Kate Middleton, así como otras celebridades británicas de la música o el cine. Así es como traza un retrato de Agripina más humano, una mujer que "en realidad, tuvo una vida muy frustrante", ya que, como a cualquier otra romana, tuvo muchos obstáculos para participar en la administración diaria del imperio.

Para la historiadora y divulgadora, la mala prensa de Agripina "procede de autores que quedaron consternados por sus acciones como política. Las mujeres que actuaron en política eran consideradas monstruos por los hombres. Tácito, por ejemplo, la retrata como un símbolo de corrupción y depravación de la familia Julio-Claudia y de ahí viene la caracterización de malvada". Southon insiste en que la presencia femenina en Roma ha acabado en buena parte silenciada por la historia, ya que "solo aparecen en los textos cuando tienen algún tipo de relación con un hombre poderoso, y siempre es por las acciones de ellos. Es posible contar la historia de Roma sin hacer ninguna mención más allá de los hombres, y muchos lo hacen así, pero las mujeres siempre estuvieron allí y siempre lucharon y hablaron".

Aunque vivió 44 años, Agripina tuvo una existencia extraordinaria y llena de vicisitudes. La casaron a los 13 con un hombre décadas mayor que ella, fue princesa, su hermano Calígula —con quien se afirma que tuvo relaciones sexuales— la mandó al exilio, mataron a toda su familia y, cuando regresó, consiguió que se cambiara la ley para casarse con su tío Claudio.

Después se rebelaría contra todos para que su hijo Nerón fuese proclamado emperador. "Tuvo muchos altibajos, pero también mucho instinto de supervivencia y nunca permitió que la humillaran. Eso es muy inspirador", dice Southon.

Al final, su ambición le pasó factura. Nerón acabó enviando a varios sicarios para que la asesinasen. Durante la escritura de este ensayo, Southon siempre tuvo presentes dos referencias: "Quién habla y por qué, esa es la única cuestión", frase de Chris Kraus, autora de la novela *I love Dick* —después convertida en serie de televisión—, y *Las mujeres han peleado siempre*, el título de un ensayo de la escritora Kameron Hurley. "Resumen lo que creo que es importante a la hora de contar historias sobre las mujeres romanas. Se valora a los romanos como un pináculo de la cultura y la civilización, pero hay que recordar que esta cultura era a menudo bastante horrible. Cada mujer que intentó tener poder acabó brutalmente asesinada y eso no es algo para valorar", apunta la historiadora.



David Peace, el sábado en Barcelona. / JUAN BARBOSA

DAVID PEACE Escritor

"Eres tan bueno como lo es tu última novela"

JUAN CARLOS GALINDO, **Barcelona**

Esta es la historia de una obsesión. La de un niño que creció en el Yorkshire aterrorizado por los crímenes de un destripador; la del preadolescente que se leyó todo Sherlock Holmes a los nueve años, y a John Le Carré y Raymond Chandler poco después; la de un joven que quería comprender lo que ocurría, resolver cada misterio; la de un hombre, finalmente, que sabía que sería escritor a toda costa. David Peace (Ossett, Inglaterra, 52 años) desearía no estar obsesionado con el tiempo, no ser derrotado cada día por ese enemigo implacable, no sufrir como hacen sus personajes. Pero no puede.

"He cambiado. Al principio escribía para resolver el crimen. Ahora me he dado cuenta de que la distancia y la complejidad lo hacen muy difícil, si no imposible. El tiempo es el enemigo del misterio. Es un invento del hombre, pero no podemos romperlo. No todavía", cuenta en Barcelona, donde ha sido una de las estrellas invitadas al festival literario BCNegra, que finalizó ayer.

Peace vuelve atrás en sus obras para tratar de comprender. Sus cuatro libros sobre el Destripador de Yorkshire (publicados en España por Alba), los dos publicadas de la *Trilogía de Tokio* (Random) o *GB84* (Hoja de Lata) son ejercicios obsesivos de reconstrucción de hechos pasados que buscan despertar al lector. "No digo que no haya una verdad. Simplemente, es cada vez más difícil conocerla porque estamos atrapados por miles de subjetividades", explica tras una larga pausa.

Su búsqueda le ha impuesto una relación complicada con la escritura. "Todas las tardes la practico, a mano. Y leo en alto. Pruebo un mismo texto con la primera persona, luego con la tercera. Cuando escribo necesito sentir la obsesión dentro de mí. Cormac McCarthy y James Ellroy, por ejemplo, son dos de los grandes. Cuando los leo trato de ver cómo funciona todo, conseguir que el texto pase a través de mí", cuenta con una voz tímida pero segura.

> "El tiempo es el enemigo del misterio, un invento que no podemos romper"

> "Todo tiene que ver con alguien que quiere tener poder sobre otro"

Esto puede acarrear complicaciones, como cuando se dio cuenta de que *Ciudad Ocupada* no funcionaba en tercera persona y redactó los dos últimos capítulos en primera y volvió para atrás desde el final para reescribir los otros 10. Eso también puede explicar por qué publicó sus ocho primeros libros en 10 años y dos más en la década siguiente.

Guerra contra los mineros

Las novelas de Peace son novelas criminales, ya hablen sobre un robo con asesinato múltiple en el Tokio posterior a la Segunda Guerra Mundial o de la huelga minera contra Margaret Thatcher en 1984. En todas hay abusos, hay muertes, hay mentiras y conspiraciones para taparlas. "Con el caso del Destripador de Yorkshire fue fascinante, porque la policía se construyó su propia narrativa para engañarse a sí misma y a los demás. Mires donde mires, todo viene y todo lleva al poder. Las violaciones, los robos, los asesinatos. Todo tiene que ver con alguien que quiere tener poder sobre otro".

Quizás solo haya una manera de contar todo esto: desde lejos y en primera persona. Por eso Peace se fue a vivir a Japón, en busca de un sentido de comunidad destruido en su país, víctima de una guerra de los de siempre contra los de siempre. Y de distancia, sobre todo distancia. "Necesitaba desconectarme. En Inglaterra no podía escribir. Mis historias tienen que ser contadas sobre todo en primera persona. Porque si quiero ser exacto, si lo voy a vivir desde dentro, si quiero llevar mi obsesión a mis personajes, entonces tengo que usar la primera persona", comenta.

GB84 es la historia de un crimen contra un pueblo. "La lucha de Thatcher contra los mineros fue una guerra, una ocupación, la derrota en la última batalla para frenar todo lo que ha venido después y de lo que el Brexit es solo el último capítulo", resume.

El plan de este autor tímido y de trato exquisito era acabar el *Cuarteto de Yorkshire* con la huelga minera, pero su obsesión creció demasiado y el destripador ocupó espacio en su cabeza, creció y creció. Hay, confiesa, montañas de notas para una quinta novela sobre los destripadores de Yorkshire, en plural. "No sé qué pasará con ella", asegura. Veinte años después de iniciar una carrera que le apuntaba como el gran valor de la novela negra, consolidado en esa posición de privilegio, Peace asegura que solo quiere acabar la *Trilogía de Tokio*. "Eres tan bueno como lo es tu última novela. No quiero hablar de pérdida de tiempo pero cuando miro para atrás... ¡oh!, otra vez el tiempo, el tiempo".

pressreader PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER PressReader.com +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW